



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

ORQUESTA SILENCIOSA:

Una indagación sobre la contemplación de la sombra frente a un presente acelerado

ALEJANDRA ANTONIA CARVALLO RIOSECO

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Víctor Pávez Miranda
Profesor Guía Preparación de Tesis: José Tomás Fontecilla Palma

Santiago, Chile

2023

*Agradecer a mi familia, amigos y profesores
que me apoyaron durante todo este proceso.*

ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	4
Introducción.....	5
Desarrollo... ..	10
Desarrollo de obra final	18
Conclusión.....	26
Bibliografía.....	28

Resumen:

Las sociedades del siglo XXI buscan la continua productividad como nuevo ideal, perdiendo de a poco la capacidad de mirar con calma y paciencia. Los avances tecnológicos y la sobreestimulación digital nos mantienen permanentemente activos y nos llevan a querer alcanzar la misma velocidad y efectividad de aquellos aparatos o nuevas inteligencias, para no quedarnos atrás. Situación que conduce inevitablemente al cansancio de nuestra biología, ya que buscamos ritmos antinaturales, dando paso a enfermedades como la depresión.

El objetivo de este ensayo es cuestionar aquella rapidez actual para alabar lo lento, a través de la sombra como tema principal junto con su continua relación con la luz natural, pero ¿cómo este diálogo entre sombra y luz puede desafiar la hiperactividad contemporánea? Pregunta que es resuelta a partir de una investigación artística que concluye en una instalación inmersiva, invitando a una calma contemplativa que inunda al espectador. Calma que es un escape del ruido, a través de la observación pasiva del movimiento de las sombras. Ellas son manifestaciones que se alejan de aquel afán de permanente rendimiento, entregando una pausa consiente del paso del tiempo.

Palabras clave:

Sombras, luz natural, contemplación, pausa, paciencia, rapidez.

Camino por las calles de Santiago y el ruido sonoro y visual comienza a invadirme. Una ciudad rodeada por montañas que se asoman tímidamente en medio de una abundancia de edificios que se apropian cada vez más del terreno. En el ambiente citadino nos encontramos en constante estímulo: el sonido del fluir del tráfico, la multitud moviéndose de un lado a otro de ida al trabajo y de vuelta a sus casas, donde cada momento es aprovechado para revisar y teclear en las pantallas, todo contribuye a un ambiente de hiperactividad.

Pareciera que el tiempo en la ciudad es absorbido por la productividad, los individuos que conforman esa muchedumbre buscan aprovecharlo al máximo. Es así como éste se convierte en un recurso escaso que debe ser invertido eficientemente y de manera estratégica, ningún minuto debe ser perdido. Es casi como si estuviéramos hablando de una nueva moneda que permite maximizar la productividad y la calidad de vida. Quisiéramos, para no perderlo, estar siempre “en algo”, siempre activos... Y las tecnologías digitales contribuyen en este sentimiento, con sucesivas imágenes, que se convierten en una avalancha de información manteniéndonos actualizados, siempre conectados y pendientes de toda novedad. Somos permanentes consumidores de imágenes fugaces y frases cortas. Hoy, la experiencia se convierte en una necesidad, la continua estimulación nos invade y nos hace creer que cualquier silencio pausado y desconectado de esta forma de vida tan activa es un malgasto o algo demasiado arriesgado y que, por lo tanto, no vale la pena. Razón por la que conceptos como la contemplación parecen ser una causa sin sentido cuando se observa el panorama de estas calles, y se asocian más bien a la pérdida de tiempo.

Estas mismas calles se encuentran invadidas por otro elemento: la luz solar. La luz matutina va tocando suavemente las cosas, sus destellos se filtran por cavidades pequeñas, aprovechando cualquier oportunidad para poder manifestarse por primera vez en el día. Es un escenario poético. El día avanza, la luz del sol cambia constantemente ocasionando distintas atmósferas que tiñen la ciudad de a poco, generando espacios inmersivos en los cuales el influjo de la luz y de la sombra sobre los objetos adquiere más presencia, momentos que en cuestión de segundos dejan de ser, desaparecen sin aviso. Cada vez es más tarde y la proyección de la sombra es mayor hasta fundirse con aquella oscuridad propia de la noche.

Es la luz del sol la que rige las horas del día y por lo tanto, nuestros horarios de funcionamiento en diversas actividades. Mientras más luz, más horas para trabajar, para ejercer, para producir, por lo que, al encontrarnos con su escasez, o sin ella, la instalamos artificialmente, alargando la productividad, manteniéndonos activos y en una estimulación constante, que permite “aprovechar más el tiempo”. Una luz antinatural presente en las pantallas de nuestros celulares y también en espacios que invitan al continuo consumo, como, por ejemplo, los centros comerciales. Espacios cerrados, con superficies relucientes, donde no hay lugar para aquellas sombras llenas de misterios y de profundidad. La luz blanca y permanente inunda todo, siendo así primordial para mantener al visitante absorto en su actividad hasta perder la noción del tiempo y finalmente darse cuenta, al salir, de la cantidad de horas que han pasado y de lo tarde que es.

Si sales nuevamente a la calle, puedes observar un escenario distinto. Caminas y observas cómo las hojas de los árboles son mecidas por el viento. Pareciera que su movimiento es como un baile, un baile que da cierta paz en medio de tanta inquietud urbana. De repente, tu mirada comienza a fijarse más en las sombras de aquellas hojas proyectadas en las calles: son manchas puramente abstractas e hipnotizan como los reflejos del agua en movimiento.

Observas las siluetas de la gente que camina proyectada en las paredes y en las veredas, la sombra de aquel hombre que está en la muralla frente a él. Está tomando un café caliente y el vapor que sale de su taza se refleja en el mismo muro, luego miras las sombras de los pájaros que se alejan cada vez más a medida que su vuelo es más alto, las sombras de los bancos de una plaza, de los balcones con sus fierros ondulados... La ciudad es un lienzo, en el cual los dibujos realizados por la sombra añaden profundidad a un sinfín de superficies.

Un lienzo pintado por las sombras, estas nos presentan una noción del tiempo distinta a la que encontramos en espacios como los centros comerciales, por ejemplo, ya que permiten ser más conscientes del paso de las horas y, por lo tanto, entregar más pausa en contraste con ese ambiente de continua producción. Frente a esto, la sombra se presenta como fenómeno

completamente opuesto a esos espacios (o artefactos) en donde abunda aquella luz artificial, ya que no guarda en ella un utilitarismo. Por lo que podemos decir, que la sombra es inútil ante los ojos de una contemporaneidad marcada por el continuo rendimiento.

Las sombras cambian constantemente, junto con el recorrido del sol. A veces son muy definidas, delimitadas e ilustrativas, por lo que uno logra reconocer qué es lo que representa, pero otras veces son demasiado abstractas y borrosas, logrando imprimir mínimamente al objeto que se tiene enfrente, convirtiéndose en un ente más, en un personaje casi independiente. La sombra puede inundar superficies, abarcando grandes espacios, pero también puede asomarse levemente. En su lentitud hay algo bello que requiere de paciencia y no se muestra ante los despistados - o muy ocupados-. En ella hay una fugacidad que por pocos minutos logra asombrar. Son como destellos que pasan entre livianas cortinas, sus veladuras tocan el suelo, parpadean como cristales y de pronto el ruido de la ciudad se esfuma para comenzar a sentir su presencia muda en medio de una capital extremadamente transitada. La sombra ya no es algo sin valor, sino un tesoro cotidiano encontrado en medio de la contemplación paciente. Este universo entregado por la sombra, tal como dice la artista inglesa Jess Allen:- “revela cómo los objetos simples pueden evocar recuerdos e inspirar conexión precisamente debido a su cotidianidad” (Gualandris, 2023).

Figura I

We were Together in the light



Allen, J, 2022, óleo sobre lienzo,
128 x 143 cm

Figura II

Decision to leave



Allen, J, 2023, óleo sobre lienzo,
76 x 101 cm

El carácter pasajero de la sombra revelado en las distintas horas del día enciende en mí el deseo de querer detener aún más su movimiento o, en otras palabras, capturarla. Una leyenda sobre el origen de la pintura logra este deseo. Según el escritor romano del siglo I, Plinio, “en Corinto (...) una muchacha fijó con líneas los contornos del perfil de su amante sobre la pared a la luz de la vela. Su padre aplicó después arcilla sobre el dibujo, al que dotó de relieve...”, *Historia Natural*, XXXV, 43 (Viejo, 1987, p. 78), por lo que “la sombra abandonó su primera función generadora de la imagen para convertirse en un medio de expresión” (Stoichita, 1999, p. 18). La muchacha, al circunscribir la silueta, retiene la sombra de su amante logrando detener el tiempo y a pesar de que él ya no esté, lo recuerda con mayor facilidad, ella lo mantiene presente, aunque esté ausente.

La sombra pasa a ser algo que se opone al movimiento del viaje, fija una imagen, en este caso de su amante, y sin querer, se convierte en una fotografía (en griego: “escribir con la luz”). Una fotografía primitiva. (Stoichita, 1999, p. 209).

En la observación de la delicadeza de la sombra nos acercamos al silencio contemplativo y lento, pero consciente del paso del tiempo y por lo tanto paciente, virtud que en la actualidad tan inquieta hace falta. A simple vista parece insignificante, pero esconde misterios que ayudan a la reflexión sobre nuestros modos de vivir. Misterios que presentaré en este ensayo y que revelarán el valor de aquello que pareciera no tener un contenido demasiado importante.

La contemplación de las sombras contrasta con la mirada rápida que se prioriza hoy, ya que no hay detenimiento, no se analiza, y, por lo tanto, no hay profundidad. Pensamos que las pausas nos hacen perder el tiempo, cuando en realidad es al revés, perdemos el tiempo si no tenemos pausas, verdaderas pausas.

Es inevitable que con tanto frenesí se vuelva latente la necesidad de parar y descansar. El cuerpo lo pide y una fiel muestra de ello es el creciente desarrollo de enfermedades como la depresión, el trastorno por déficit de atención o el síndrome del desgaste ocupacional” (Rubio, 2015, p. 468). Prueba de esto son las cifras entregadas por la Organización Mundial de la Salud, las cuales indican que “en 2019, una cantidad de 301 millones de personas sufrían trastorno de ansiedad y 280 millones de personas padecían depresión, situación que para el 2020 aumentó en un 25%” (World Health Organization: WHO, 2022).

Pero a pesar de la evidencia la sociedad continúa contemplando negativamente el no hacer, este se reconoce como un síntoma peligroso y de pereza o inercia. Byung-Chul Han (2010), filósofo surcoreano, desarrolla esta idea y explica cómo nos hemos vuelto sujetos de rendimiento autoexigentes respecto a la productividad. Ya no es solo la sociedad la que no legitima el descanso, somos nosotros mismos quienes nos obligamos a seguir este modelo que supuestamente nos hace más exitosos y por lo tanto más libres.

El problema, respecto a la percepción de la libertad y el éxito, incrementa gracias a un estilo de vida en el cual las pausas se observan como algo negativo, y no solo por el “peligro” de quedar como alguien débil, sino que además por la dificultad de experimentar

aburrimiento e incluso silencio frente al ruido cotidiano. Nos acostumbramos a estar haciendo constantemente, por lo que dejar de hacer es un desconocido que asusta.

En este sentido el ocio requiere de una resignificación, o mejor dicho necesita volver a su origen.

Del latín *otium*, literalmente ocio, se contrapone al término *negotium*, no ocio, entendido como actividad laboral (...) *Scholé*, decían los griegos, tiempo para reflexionar y hablar con Sócrates y extraer de nosotros mismos, mediante el arte de la mayéutica, las verdades ocultas” (Maffei, 2014, p. 12).

Y es que es así, si continuamos con un ritmo de vida tan acelerado ¿cómo podremos descubrir verdades ocultas? Y con esto me refiero al contenido de aquello que vemos, de aquellas cuestiones que requieren de reflexión para no quedarse solo con la primera impresión. Sin un cuestionamiento ¿cómo podremos descubrir lo que va más allá de lo superficial? Me atrevo a decir que esto aterroriza a las sociedades contemporáneas. Reflexionar da miedo, porque nos encontramos con preguntas que muchas veces no sabemos responder.

Es fundamental detenernos y alejarnos de lo inmediato, así como del continuo rendimiento, considerado como una constante supuestamente necesaria. Regresar a un descanso pausado con actividades que posibiliten un estilo de vida más significativo y paciente. Esta propuesta coincide con las ideas del conocido diseñador y pensador británico del siglo XIX (1834-1896), William Morris, en su ensayo titulado “Cómo vivimos y cómo podríamos vivir”. Morris critica la sociedad industrializada de su época, en la cual se desvalorizó el trabajo como una oportunidad de realización personal, debido a la normalización del trabajo repetitivo y despersonalizado cuyo fin era principalmente monetario (una situación que no dista mucho de la actualidad). Por lo que propuso, entre otras cosas, la revalorización del trabajo manual y creativo, la apreciación de la estética y una conexión armoniosa con la naturaleza como solución a estos problemas. Esta última no solo

beneficia la salud mental y emocional al proporcionar un escape del estrés urbano, sino que también recuerda la sabiduría que hay en el ritmo de la naturaleza. (Morris, 2004).

En este enfrentamiento entre el utilitarismo y la propuesta de Morris, surge la pregunta crucial: ¿es la constante actividad realmente el camino más eficiente hacia la realización personal y el éxito, o deberíamos considerar una vida más equilibrada que valora tanto la productividad reflexiva como la pausa para contemplar?

Frente a esto, la propuesta de este ensayo es presentar un proyecto que reflexione sobre la importancia de la sombra en el arte como manifestación contemplativa, es decir, como momento de observación y reflexión serena de la realidad ¿para qué? Para desafiar la hiperactividad contemporánea. Por tanto, es interés de este ensayo reflexionar en torno a las potencias de la sombra en relación a la lentitud y la paciencia, que, en constante relación con la luz natural, enseña la sabiduría que hay detrás de todo aquello que demora, pero que al mismo tiempo y sin previo aviso requiere de una atención a la fugacidad de aquellos momentos que precisa de ojos atentos.

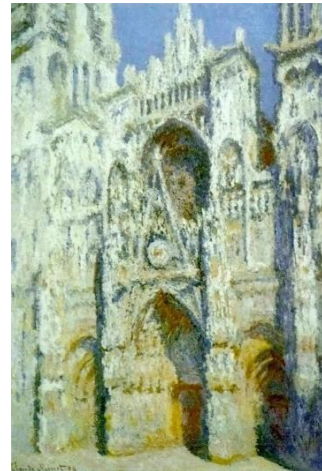
A continuación, se presentarán los referentes artísticos y literarios que permitieron la elección del tema y, asimismo, una mayor argumentación de la tesis planteada. Posteriormente, se abordará la dimensión de estos asuntos desde mi investigación artística. Se llevará a cabo una contraargumentación con el objetivo de fomentar la reflexión y explorar posibles especulaciones adicionales. Finalmente, se procederá a la conclusión del ensayo.

Mi obra tiene sus raíces en una apreciación y especial interés por las distintas atmósferas que genera la luz solar a lo largo del día. Cómo, por cuestiones climáticas, locales y horarias, puede teñir toda una ciudad de azul o pintar la fachada blanca de una casa de color naranja. De este modo, la luz y sus tonalidades son capaces de inundar superficies que varían a lo largo de todo un día. Fenómeno natural que ya fue percibido por los impresionistas a fines del siglo XIX, quienes salieron de sus talleres para observar mejor el mundo exterior, representando la fugacidad de una atmósfera captando su naturaleza cambiante.

Como ejemplo de este fenómeno lumínico que “tiñe” todo lo que toca, tenemos principalmente a Claude Monet, quien, a través de series de cuadros afines representó las sutiles variaciones atmosféricas en sucesión. Demostrando así, cómo un elemento ubicado en un mismo lugar puede cambiar de tonalidad según la hora del día y la estación del año. Percepción que cobra vida en trabajos como la serie de 28 cuadros que hizo sobre la Catedral de Rouen, Francia y, asimismo, en las 25 pinturas cuyo único contenido fueron gavillas (montones de heno) (Zeidler, 2000).

Figura III

Serie de la Catedral de Rouen



Monet, C, 1892 - 1894, óleo sobre lienzo, en torno a 100 × 70 cm

Figura IV

Serie de Gavillas



Monet, C, 1890-1891, óleo sobre lienzo, en torno a 65 × 100 cm

Como decía anteriormente, estos fenómenos atmosféricos tienen episodios en los cuales la luz se mantiene sin un flujo muy variado, son lentos, por lo que contemplar requiere de paciencia. Pero existen momentos concretos en los cuales el influjo de la luz sobre los objetos adquiere más presencia, momentos que en cuestión de segundos dejan de ser. Esta combinación entre lo lento y lo efímero, manifestada por la luz en diferentes momentos del día, es lugar de contemplación en medio de lo cotidiano. Nos llama a parar y observar el paso del tiempo de una manera distinta a la habitual, tan unido al movimiento del sol y de la proyección de la sombra, cada vez mayor conforme la noche se acerca. De este modo, las series realizadas por Monet ejemplifican claramente aquel reencantamiento por sucesos tan evidentes y habituales, por eventos que son demasiado comunes y corrientes para el ciudadano actual. En ellos se puede ver un silencio que prolonga el tiempo y una fugacidad poética y bella, que se opone a la velocidad del ambiente hiperdigital e hiperfuncional.

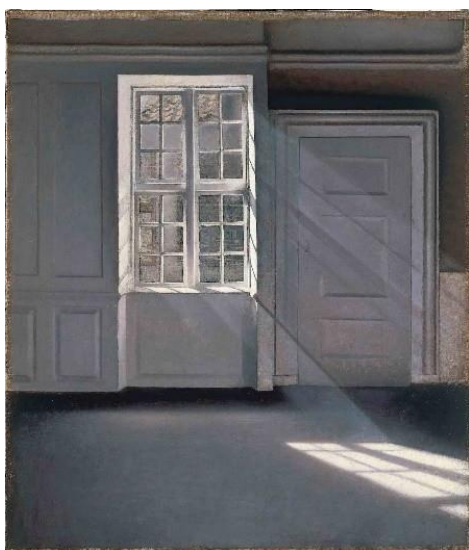
El interés por el impresionismo y por las diferentes sensaciones lumínicas generadas por el sol en la naturaleza, van de la mano con la creación de atmósferas moduladas por un continuo diálogo entre luz y oscuridad. Atmósferas, que pueden observarse con mayor claridad en espacios interiores, ya que el diálogo del que hablo se contiene fácilmente y por

lo tanto envuelve más. La ilusión de profundidad se acentúa y nos sumergimos gracias a composiciones que entregan calma y ligereza. Acontecimientos que se pueden observar en obras como “Motas de polvo bailando en los rayos de sol” de Vilhelm Hammershøi (1900) o “Sol en la sala de estar” de Peter Vilhelm Ilsted (1909).

Por otro lado, el Barroco también supo interpretar estas escenas llenas de profundidad, pero no de una manera ligera, sino, más bien, intensa, a través de un alto contraste gracias al claroscuro, situación que es bien representada en obras como “La vocación de San Mateo” realizada por Caravaggio (1601) o “El Geógrafo” de Johannes Vermeer (1669), donde la sombra predomina mucho más que las obras anteriormente mencionadas.

Figura V

Motas de polvo bailando en los rayos de sol



Hammershøi, V, 1900, óleo sobre lienzo, 70 × 59 cm

Figura VI

Sol en la sala de estar



Ilsted, P, 1909, óleo sobre lienzo, 33.5 x 27 cm

Figura VII

La vocación de San Mateo



Caravaggio, M, 1599-1600, óleo sobre lienzo, 322 x 340 cm

Figura VIII

El Geógrafo



Vermeer, J, 1669, óleo sobre lienzo, 45.4 x 51.6 cm

Estas escenas brindan sensaciones llenas de silencio e incluso solemnidad. Cuestión que permite establecer una relación con aquellas iglesias de altos cielos, gigantescas naves y grandes vidrieras llenas de color que, al ser levemente tocadas por el sol, tiñen suelos y pilares, generando destellos llenos de majestuosidad. Catedrales góticas que hacen uso de la luz natural otorgándole un carácter mucho más allá de lo estético a partir de una rica carga simbólica y espiritual, facilitando al feligrés el diálogo con lo divino, el diálogo con Dios. Templos como la Catedral de León en España o Sainte Chapelle en París crean un ambiente etéreo donde los sentidos son hipnotizados por la lucha entre la luz coloreada y filtrada, que llega desde altos vitrales, y la sombra que inunda el resto de la arquitectura. Lucha que tiene el poder de arrancarnos por completo del mundo cotidiano, para elevarnos muy por encima de él, en medio de las sensaciones provocadas por semejante estructura (Jantzen, 1979, p. 79).

Figura IX

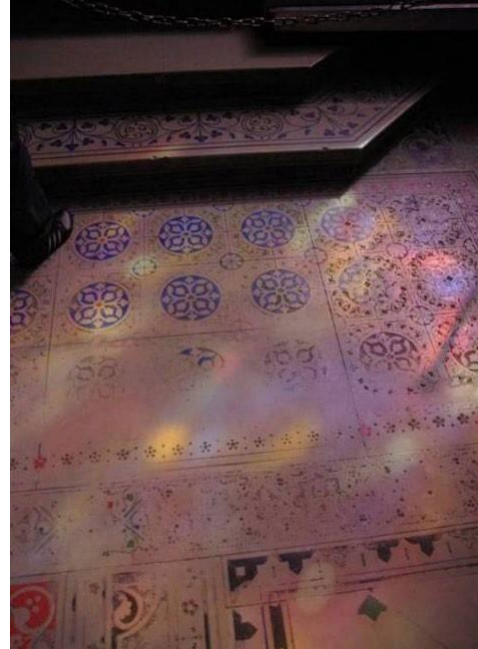
Iluminación gótica proyectada sobre una columna con “lux vera”



Medina, J, 2012, Fotografía, Catedral de León, España

Figura X

Juegos de color sobre el pavimento

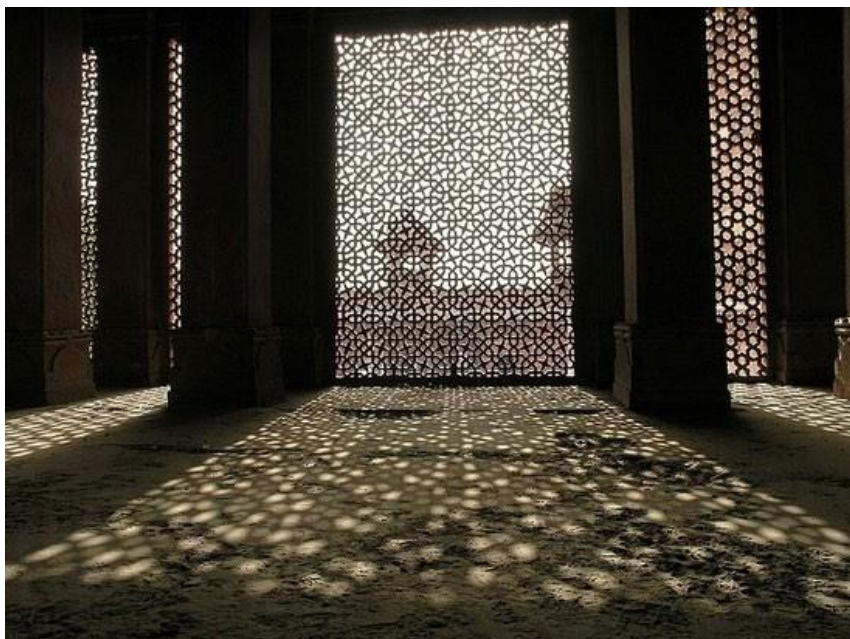


Medina, J, 2012, Fotografía, Sainte Chapelle, Francia

La experiencia estética dentro de las catedrales góticas se asimila a lo que ocurre en construcciones originarias de Oriente, específicamente en obras arquitectónicas islámicas que fascinan por su altísimo detalle. En ellas, celosías de madera o *mashrabiya* son principalmente una solución que permite combatir el intenso calor e iluminar el espacio interior, sin impedir la ventilación, pero al mismo tiempo garantizar la intimidad, ya que quien esté adentro puede mirar al exterior sin ser visto. Diseños geométricos repetitivos que permiten el paso del sol, creando intrincados juegos de luz y de sombra decorando el espacio interior, (Sánchez, 2017) y generando, a su vez, efectos parecidos a los del caleidoscopio. Aquí, a diferencia de las catedrales góticas, lo cromático no es importante, sino, el calado de la arquitectura como sistema que atenúa la luz y contribuye a dar una cualidad dinámica. Como el agua en movimiento, las *mashrabiya* consiguen ritmos que entregan calma.

Figura XI

Pantallas de mármol de fatehpur india 1585



Los referentes mencionados tienen el mismo origen: la luz natural. El sol, al entrar en contacto con arquitecturas, habitaciones, vitrales y entramados, modula el espacio, junto con la sombra, transmitiendo calidez y una tranquilidad que nos deja suspendidos en el tiempo. Luz y sombra en continuo movimiento generan atmósferas llenas de una silenciosa armonía, invitando a un recogimiento incluso espiritual para muchas culturas. Así, las sensaciones provocadas por la sombra son portadoras de misterios que la luz brillante, sin un diálogo con la oscuridad, no puede capturar completamente.

Según Junichiro Tanizaki (1994), en su libro “El elogio de la sombra”, la luz intensa y uniforme, revela todos los detalles de un objeto, en cambio, la sombra oculta ciertas características, creando un secretismo y sugiriendo más de lo que se revela a simple vista. La sombra permite que la imaginación se despliegue y que la mente se sumerja en un estado de contemplación, a través de contornos que se vuelven difusos y formas que se mezclan sutilmente en la oscuridad a medida que el día avanza, lo que da lugar a una experiencia sensorial más compleja y evocativa. Tanizaki argumenta que este ambiente sombrío permite

que la belleza sea percibida de manera más íntima y que la mente pueda vagar libremente en la fantasía. La sombra, por lo tanto, se convierte en un lienzo para la imaginación, permitiendo que las formas y los objetos se transformen en algo más allá de su apariencia superficial, generando así un aura de misterio y maravilla.

De pronto elementos tan etéreos se convierten en anhelos y así como la mujer en la leyenda de Plinio queremos adueñarnos de esas sombras - y luces - porque sabemos que, como aquel amado, el sol se irá con ellas.

Algo interesante ocurre, en una sociedad impulsada por la continua e imparable productividad, queremos poseer estos elementos inmateriales y sin utilidad, ¿por qué? Porque solo es necesario observar, no hay hiperactividad, al contrario, hay una pasividad que sólo “pide” ser contemplada, es ocio puro. Este deseo por acontecimientos tan etéreos demuestra un real cansancio por el actual estilo de vida gobernado por una rapidez inalcanzable humanamente. Inevitablemente buscamos momentos que inducen a una serenidad que rara vez se encuentra en el caótico desplazamiento interminable y en su constante bombardeo de imágenes dinámicas (Gualandris, 2023).

Estamos rodeados de información entregada gracias al progreso de la tecnología. Lo que puede verse como algo bueno, ya que en muchos sentidos facilitan el estilo de vida, pero la realidad es que la información se ha convertido en una sobrecarga y en vez de aceptar que no producimos como aquellos artefactos, queremos alcanzar su nivel en cuanto a rapidez y efectividad. Hoy utilizar el tiempo eficientemente significa hacer las cosas de inmediato.

La inmediatez se ve acentuada en una era en la que la comunicación digital y las redes sociales crean la necesidad de estar siempre conectados y disponibles. Nosotros mismos nos sobre exigimos creyendo que de este modo seremos felices y exitosos. Pero la realidad es que esto agota nuestra biología. Respecto a esto Lamberto Maffei (2014, p. 13), neurobiólogo e investigador italiano resume muy bien las consecuencias de la hiperactividad actual en su libro “Alabanza de la lentitud” diciendo: “Olvidamos que el cerebro es una máquina lenta y

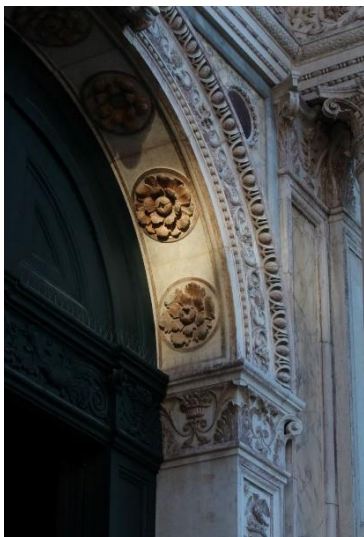
el deseo de emular a las máquinas rápidas que nosotros mismos hemos creado se convierte en fuente de angustia y frustración”. De a poco perdemos la capacidad para buscar el descanso en el silencio y disfrutar de él, ya que “las sociedades que llamamos avanzadas tienden a situar a los primeros, los rápidos, en un puesto predominante” (Maffei, 2014, p. 14) lo que hace difícil la introspección y la contemplación.

El pensamiento de William Morris hace un guiño frente a estas reflexiones a pesar de tener más de un siglo de antigüedad. La naturaleza es parte de esa resistencia contra la excesiva velocidad y constante conexión. Morris abogaba por un retorno a la simplicidad y la apreciación de la belleza natural en contraposición a la obsesión moderna por la productividad y la eficiencia. En su obra, “Cómo vivimos y cómo podríamos vivir”, destaca la importancia de reconectar con la naturaleza y de valorar la artesanía, buscando un equilibrio más armonioso entre el ser humano y su entorno (Morris, 2004).

Desarrollo de obra final

Todo empezó desde la fotografía. Con mi cámara capturé esos momentos de los que he hablado. Momentos en los que la luz se posa delicadamente sobre distintas superficies provocando sombras que en consecuencia generan atmósferas llenas de calma. Desde estas fotografías y las sensaciones que evocaban nació la intención de crear artificialmente tales escenas. Como no puedo apoderarme del sol y de aquellos momentos contemplativos, quise crear un espacio que transmitiera los mismos efectos, pero que al mismo tiempo inundaran mucho más al espectador. Todo a partir de una instalación inmersiva.

Figura XII



Carvallo, A, 2023, Escuela de San Marcos, Italia

Figura XIII



Carvallo, A, 2023, Florencia, Italia

Figura XIV



Carvallo, A, 2023, Venecia, Italia

Investigación que me llevó a hacer uso de la ampollita, manipulando la intensidad de su luz a través de la extracción del difusor (pantalla plástica que dispersa la luz de manera uniforme) y a su vez, de la cantidad de módulos led, para alterar el número de sombras generadas.

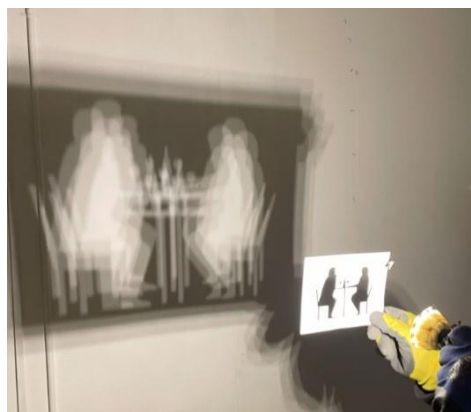
En las siguientes imágenes se observa cómo una ampolleta con cinco pastillas leds genera cinco proyecciones distintas. Este descubrimiento fue el germen de mi propuesta.

Figura XV



Pastillas leds de ampolleta sin difusor

Figura XVI



Proyección de la ampolleta sin el difusor

La clave era generar una puesta en escena que aprovechara la manipulación de los leds y los ritmos que estos generaban para proyectarlos en las paredes de una sala. Era montar una estética que creara una atractiva paradoja: luces estáticas que generan movimiento.

La imagen proyectada en la pared ocasiona una ilusión que se acentúa con las distintas “veladuras luminosas” (las capas de luz generadas por la cantidad de leds). Es casi como si estuviéramos viendo una fotografía tomada con larga exposición, lo que hace alusión nuevamente a lo lento, ya que este tipo de fotografías requieren de un tiempo más largo del habitual para poder efectuarse.

En las siguientes imágenes muestro las últimas composiciones que he generado con los focos de luz, donde la idea de movimiento es potenciada gracias a la imagen del ave. Las veladuras luminosas, la composición que muestra un inicio y un fin, y las alas abiertas de las

aves son elementos de mi obra que tienen la capacidad de generar una ilusión. Pareciera como si estas estuvieran moviéndose, cuando realmente no es así.

Figura XVII

Orquesta silenciosa I



Primer montaje (agosto 2023)

Figura XVIII

Orquesta silenciosa II



Segundo montaje (noviembre 2023)

Figura XIX



Entramado papel

Figura XX



Detalle composición II

Figura XXI



Detalle composición II

Aquí nuevamente vuelvo a la leyenda de Plinio para recalcar la idea de oponerse al movimiento del viaje y capturar la sombra de aquello que sabemos que se va a ir.

Utilizando luces artificiales logro conservar la sombra y la luz, oponiéndome a su movimiento natural y manipulándola a mi favor, a partir de distintos entramados en papel e interfiriendo la cantidad de leds que tiene cada ampollita.

A partir de la instalación juego con las características de la sombra como elemento inestable y con esto me refiero a su constante cambio según la posición del sol. Dependiendo de la distancia que tenga el foco (que reemplaza al sol) con la muralla, la proyección generada es más nítida o borrosa, y a su vez, más pequeña o grande. Si el foco está muy cerca del muro, la imagen es pequeña y se puede apreciar con mayor detalle, en cambio, si el foco está más lejos, la imagen se vuelve borrosa, mucho menos delimitada y, por lo tanto, más grande, abarcando así, más espacio del muro. Esta última se aleja cada vez más de su origen (el entramado en el papel) y parece más una mancha que un ave (en este caso) o, en otras palabras, se convierte en una mínima expresión.

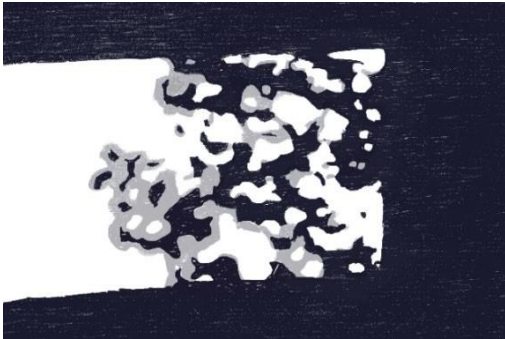
Es importante recalcar que la imagen del ave no tiene un significado específico, aunque estas ayuden a recalcar aún más la idea de movimiento, debido a sus alas abiertas. Lo realmente importante en mi obra es el efecto óptico que se produce gracias al trabajo de los focos de luz en una sala completamente oscura.

El segundo montaje muestra un recorrido que inicia desde los focos más cercanos, como método que permite no incomodar al espectador que llega desde una iluminación natural hacia una sala completamente oscura (la entrada de la sala está ubicada en el lado izquierdo de la fotografía). Si la composición comienza con las proyecciones más amplias, como ocurre con la primera imagen, produce una dificultad para el ojo, debido al cambio brusco desde una luz clara hacia aquellas manchas enormes y borrosas. Por esto decidí quedarme con una elaboración de la instalación que empezara desde lo más figurativo hacia lo más abstracto ayudando al espectador a percibir una mayor calma visual.

Si recordamos la alusión al hiperactivo ciudadano de las primeras páginas, donde el excesivo ruido sonoro y visual terminaba por sofocar, las proyecciones se presentan como un escape de aquello para detener el tiempo y el ruido de la calle. Misteriosamente ellas tienen la capacidad de apagar lo que ocurre alrededor. De este modo la propuesta invita a la observación de la delicadeza de los juegos de luces y sombras acercando al silencio contemplativo y lento, pero consciente del paso del tiempo a través de las distintas veladuras luminosas.

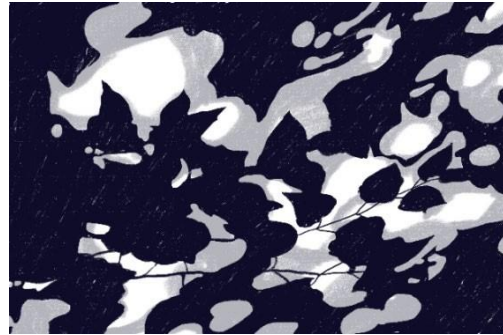
Por otro lado, la pared opuesta presenta desde una pantalla pequeña (17 x 24 cm) sombras que también muestran movimiento, pero de una manera mucho más literal. El video vuelve a presentar la idea de la inestabilidad de la sombra expuesta anteriormente, pero se contrapone a la proyección de luces, iniciando desde imágenes abstractas para terminar con dibujos mucho más reconocibles de vegetación en movimiento.

Figura XXII



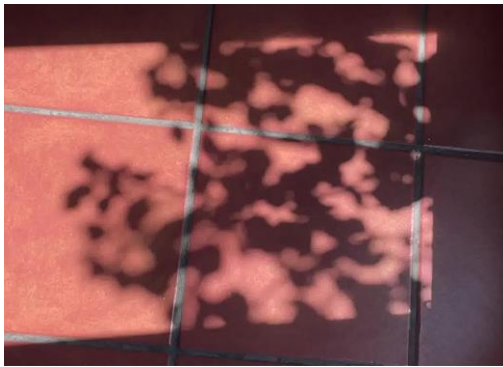
Primer fotograma de la animación

Figura XXIII



Fotograma con mayor detalle de la vegetación

Figura XXIV



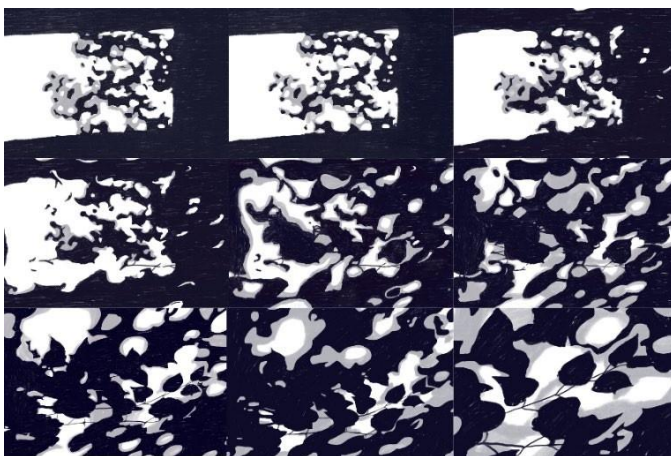
Carvallo, A, 2023, Fotograma, Referente uno

Figura XXV



Perhat, L, 2023, Fotograma Referente dos

Figura XXVI



Selección de fotogramas de la animación

Mi trabajo, entonces, critica la rapidez y la hiperproductividad actuales, señalándolos como elementos que obstaculizan la contemplación y una conexión con lo lento y paciente. Sin embargo, surge la pregunta: ¿realmente tiene sentido aferrarse a este ritmo pausado que defiende tanto? ¿No estaríamos escapando de la realidad y romantizando en exceso la vida? Algunos podrían argumentar que hay que adaptarse a este ritmo más rápido, siendo este una respuesta a las demandas y desafíos de la modernidad, porque de otro modo te apartas de la realidad. ¿No son la eficiencia y la productividad aspectos esenciales para el progreso? Efectivamente estos son medios que facilitan alcanzar metas rápidamente y aprovechar oportunidades, sobre todo en un entorno actual inevitablemente más dinámico y también más competitivo.

Más que nunca la información fluye rápidamente y las oportunidades son efímeras, por lo que la velocidad de nuestra capacidad de respuesta y la acción continua pueden ser esenciales para aprovechar las circunstancias favorables que se nos presenten, generando, por lo tanto, una conveniencia hacia estilos de vida que opten principalmente por la eficiencia y la productividad.

Si lo pensamos, los avances contemporáneos han permitido el acceso a la información, oportunidades de conexión y avances científicos, gracias a un desarrollo rápido de la tecnología y a la continua productividad.

Es cierto que puede existir un miedo a la pausa para dar más tiempo a la reflexión, pero ¿no sería una mejor propuesta fomentar la reflexión sin necesidad de descartar la importancia de la productividad como estilo de vida? Esto podría ser posible promoviendo un equilibrio entre la acción constante y momentos de reflexión para abordar las preguntas fundamentales. En lugar de detenerse demasiado en la contemplación, se puede adoptar un enfoque de desarrollo personal dentro del contexto de la vida acelerada. Lo que implica cultivar habilidades de gestión del tiempo, establecer prioridades y encontrar maneras de incorporar actividades significativas en el día a día sin sacrificar la productividad.

Lógicamente caer en la hiperproductividad y en el hiperrendimiento serian vicios que no ayudarían para nada a cultivar la paciencia, al igual que no legitimar las pausas creyendo que estas son algo que nos atrasa y nos aleja del éxito. Por otro lado, caer en la excesiva lentitud, por supuesto que sería un extremo negativo.

Finalmente, el desafío radica en encontrar un equilibrio entre el rendimiento y los momentos de reflexión, entre lo lento y lo rápido, en lugar de rechazar completamente el ritmo acelerado de vida en favor de la pausa prolongada. Aristóteles en su obra “Ética a Nicómaco” ayuda a defender esta postura explicando que cualquier extremo tiende a ser perjudicial por lo que se debe encontrar un término medio, es decir, la virtud moral. Aquella mediedad entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto (Aristóteles, 2001).

En el caso de rendimiento y reflexión, podríamos considerar el "término medio" como un equilibrio armonioso entre la acción activa y la contemplación reflexiva. En un extremo, tendríamos un exceso de rendimiento sin suficiente reflexión. Esto podría manifestarse como una acción impulsiva, una búsqueda constante de logros sin considerar las implicaciones a largo plazo o una tendencia a sobre exigirse sin pausas para la reflexión. Por otro lado, en el extremo opuesto, tendríamos una reflexión excesiva sin un rendimiento correspondiente. Esto podría traducirse en un análisis constante sin tomar medidas concretas, una parálisis por el análisis o una tendencia a posponer la acción debido a la búsqueda interminable de perfección.

Lo sensato seria realizar acciones con propósito y eficacia, pero también reservar tiempo para reflexionar sobre esas acciones. Este equilibrio implica una toma de decisiones informada y consciente, con una consideración cuidadosa de los objetivos, valores y consecuencias según el contexto.

Llegando al final de este ensayo puedo concluir que dentro de una sociedad en la cual los avances tecnológicos son cada vez mayores y más veloces, apresuramos el ritmo de nuestras actividades, para no quedarnos atrás, olvidando que nuestra capacidad de acción y efectividad

tiene un límite y que, a diferencia de todos estos artefactos nos cansamos. De pronto, sin darnos cuenta, dejamos de valorar lo que es más lento, ya que requiere de más tiempo para desarrollarse, y frases como: “mientras antes, mejor” resuenan a nuestro favor. El efecto colateral de todo esto literalmente nos enferma, deprimiéndonos, retrasándonos y agobiándonos biológicamente, ya que todo lo que nos rodea grita que vayamos de prisa, porque se nos agota el tiempo. Como resultado perdemos la capacidad de observar, contemplar y finalmente reflexionar, dejamos de apreciar la simpleza de aquellas cuestiones cotidianas y sencillas, pensando que son una pérdida de tiempo porque no nos brindan algo útil. Frente a todo este contexto la sombra entra al escenario de manera desapercibida, hasta que de pronto deleita con su capacidad de generar episodios atmosféricos llenos de profunda calma y ligereza. Es justo lo que se necesitaba, calma... Ella crea escenas que junto a su diálogo con la luz natural ha permitido inspirar al ser humano a lo largo de la historia, revolucionando el mundo del arte y de la arquitectura para convertirse en un anhelo en distintas culturas y épocas. Situación que demuestra un placer por la búsqueda de aquello que va más allá de lo material permitiendo un goce por lo etéreo y pasajero. Es una orquesta silenciosa, un baile mudo y misterioso.

A partir de esta investigación por los efectos generados por la sombra, casualmente me encuentro con el origen de la expresión plástica y pictórica gracias a la leyenda de Plinio. Relato que inspiró más aún la teoría de mi trabajo artístico en cuanto al misterio que proporciona la sombra como aquello que muestra la presencia de algo ausente. Tanisaki también se sumó a este misterio, otorgando dialécticas que ampliaban el mundo de la sombra como algo que sumerge la mente en un estado contemplativo. Ellos y otros autores formaron parte de un estudio que dio pilares a mi proyecto de obra y a su producción, queriendo desde un principio generar una instalación artística inmersiva. Estudio que continuó con la experimentación de distintos focos de luz, hasta encontrar las posibilidades que generaba la ampolleta sin su difusor. Aquí las “veladuras luminosas” fueron el motor principal para dar la idea de movimiento cuando en realidad la imagen proyectada estaba fija.

Gracias a las composiciones generadas por los entramados en los focos de luz, logro un ambiente que sumerge al espectador acercándolo a aquellas experiencias que generan las iglesias con sus vitrales, y, por otro lado, a visualizar a través de una animación el movimiento de una manera mucho más explícita a partir de dibujos de sombras vegetales y cómo elemento natural permite recordar aún más la importancia de la lentitud. La sombra ya no es algo sin valor, sino un tesoro cotidiano encontrado en medio de la contemplación paciente.

Algo interesante ocurre, frente a aquella continua e imparable productividad, queremos poseer estos elementos inmateriales y sin utilidad, porque solo es necesario observar, no hay hiperactividad, al contrario, hay una pasividad que sólo “pide” ser contemplada, es ocio puro. Este deseo por acontecimientos tan etéreos demuestra un real cansancio por el actual estilo de vida gobernado por una rapidez inalcanzable humanamente.

Para finalizar es importante buscar un equilibrio entre el producir y el contemplar. No podemos querer ir al ritmo de las máquinas, pero, a su vez, tampoco podemos pasar la vida solo reflexionando sin generar acción. Tanto la hiperactividad como la búsqueda constante de la lentitud no son ideales que ayudan al ser humano a ser realmente libre y mucho menos a encontrar el éxito. De hecho, deberíamos usar esa libertad para encontrar aquel término medio que toma decisiones de manera más consciente.

Referencias

Gualandris, Devid. (2023). Beyond The Seen And Painted: Artist Jess Allen On The Power Of Observation. [Más allá de lo visto y pintado: el artista Jess Allen sobre el poder de la observación] *IGNANT*. <https://www.ignant.com/2023/03/14/beyond-the-seen-and-painted-artist-jess-allen-on-the-power-of-observation/>

Viejo, P. E. (1987). *Textos de historia del arte*. Antonio Machado Libros.

Stoichita, V. I. (1999). *Breve historia de la sombra*. Siruela.

Rubio, J. C. (2015). *La sociedad del cansancio*. PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Sociale intervención social, (20), 465-471.

World Health Organization. (2022). *Trastornos mentales*. WHO <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-disorders>

World Health Organization. (2022). *La OMS subraya la urgencia de transformar la salud mental y los cuidados conexos*. WHO. [https://www.who.int/es/news/item/17-06-2022-who-highlights-urgent-need-to-transform-mental-health-and-mental-health-care#:~:text=Las%20desigualdades%20sociales%20y%20econ%C3%B3micas,pandemia%20solamente%20\(en%20ingl%C3%A9s\).](https://www.who.int/es/news/item/17-06-2022-who-highlights-urgent-need-to-transform-mental-health-and-mental-health-care#:~:text=Las%20desigualdades%20sociales%20y%20econ%C3%B3micas,pandemia%20solamente%20(en%20ingl%C3%A9s).)

Han, B. C (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder

Editorial.Maffei, L. (2007). *Alabanza de la lentitud*. Alianza Editorial.

Morris, W. (2004). *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir: Trabajo útil o esfuerzo inútil. El arte bajo la plutocracia*. Pepitas de calabaza

Zeidler, B. (2000). *Monet*. Könemann Editorial

Jantzen, H. (1979). *La arquitectura gótica*. Ediciones Nueva Visión

Sánchez, A (2017). *La luz en la arquitectura islámica. Mezquitas del rey Abdul- Aziz y Abu- Bakr. Trabajo fin de grado*. Universidad Politécnica de Madrid

Tanizaki, J. (1994). *El elogio de la sombra*. Siruela

Aristóteles (2000), *Ética a Nicómaco*. Alianza

Imágenes

1. Allen, J. (2022). *Decision to leave* [Pintura].
Jessallen. <https://www.jessallen.co.uk/artworks/>
2. Allen, J. (2023). *We were Together in the light* [Pintura]. Jessallen.
<https://www.jessallen.co.uk/artworks/>
3. Calvo, M. (2019). *La Catedral de Rouen - Claude Monet*. [Pintura]. HA!
<https://historia-arte.com/obras/la-catedral-de-rouen>

4. Admin. (2022). *Los Almiares de Claude Monet – Análisis*. [Pintura] MUNDO ARTE. <https://mundoarte.net/almiares-de-claude-monet/>
5. Hammershøi, V. (1900). *Motas de polvo bailando en los rayos de sol*. [Pintura]. Artsy. <https://www.artsy.net/artwork/vilhelm-hammershoi-sunbeams-or-sunlight-dust-motes-dancing-in-the-sunbeams>
6. Ilsted, P. (1909). *Sol en la sala de estar*. [Pintura]. RKD Nederlands Instituut Voor Kunstgeschiedenis. <https://rkd.nl/en/explore/images/283327>
7. Caravaggio. (1599-1600). *La vocación de San Mateo*. [Pintura]. Web Gallery of Art. <https://www.wga.hu/frames-e.html?/html/c/caravagg/04/23conta.html>
8. Vermeer, J. (1669). *El geógrafo*. [Pintura]. Google Arts & Culture. <https://artsandculture.google.com/asset/the-geographer/xQFs38J6ShT4nA?hl=es-419>
9. Medina, J. (2012). *Iluminación gótica proyectada sobre una columna con “lux vera”*. [Fotografía]. Archivo Digital UPM. <https://oa.upm.es/14781/>
10. Medina, J. (2012). *Juegos de color sobre el pavimento*. [Fotografía]. Archivo Digital UPM. <https://oa.upm.es/14781/>
11. Juicyrai. (2006). *Pantallas de mármol de fatehpur india 1585*, [Fotografía]. Flickr. <https://www.flickr.com/photos/wink/180979062/>
12. Perhat, L. (2023), *Sombras bailando* [video] <https://bio.site/lisaperhat>